

# La Mundanalidad<sup>1</sup> y Las Posesiones

Pastor: Luis O. Arocha

Julio 23, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Uno de la multitud le dijo: Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia conmigo. Pero El le dijo: ¡Hombre! ¿Quién me ha puesto por juez o árbitro sobre vosotros? Y les dijo: Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes. También les refirió una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico había producido mucho. Y pensaba dentro de sí, diciendo: "¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas?" Entonces dijo: "Esto haré: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes." Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete." Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?" Así es el que acumula tesoro para sí, y no es rico para con Dios. - Lucas 12:13-21

## INTRODUCCIÓN

El Señor Jesús estaba en medio de un sermón en el cual hablaba de lo insensato de la hipocresía y uno de la multitud lo interrumpe en una petición muy fuera de tema. "Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia conmigo."

Aunque Jesús fue interrumpido con una petición aparentemente distante del tema que venía tratando, se muestra una vez mas que Jesús vino a rescatar y a salvar. En lugar de ignorarlo, Jesús toma ocasión de la incómoda petición para exponer el pecado en su corazón. Cada vez que el Señor expone nuestro pecado, está obrando para nuestro bien. Esta persona vino a quejarse del pecado de su hermano, pero Jesús lo hace a él, objeto de una lección para todos nosotros.

12:15 - Y les dijo: Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes.

Lo primero que notamos es que Jesús no le responde solo al individuo sino a todos los presentes, incluyéndonos. "Estad atentos y guardaos". Eso es parecido a decir: "Tengan mucho cuidado."

---

<sup>1</sup> Gran parte del contenido de este mensaje ha sido tomado del libro: WORLDLINESS, editado por CJ Mahaney y en particular el capítulo 4 por Dave Harvey.

El problema de este hombre no era su hermano. El problema de este hombre era él mismo. Jesús está enseñando que el problema de este hombre no es el egoísmo de su hermano sino el materialismo en su propia alma.

## EL CORAZÓN DEL MATERIALISMO

El materialismo es en esencia un enfoque y confianza en lo que podemos poseer. Es un deseo desenfrenado y una dependencia en las posesiones. En algunos es bastante obvio, pero todo corazón está afectado por ello. El materialismo es una manifestación de mundanalidad. Recordamos que el pasaje que le dio introducción a nuestra serie:

1 Juan 2:15-17

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Decíamos que aquí, “*mundo*” es una referencia al sistema organizado de actividad humana que es hostil hacia Dios. Se refiere a una enemistad contra Dios. Es arrogante, autosuficiente y vive en oposición a Dios.

El mundo es materialista y avaro, pero Dios dice: “*la vida no consiste en la abundancia de los bienes que posees.*” Al Jesús exponer el materialismo, lo principal para Jesús no son las posesiones que nos rodean, sino lo que está en nuestros corazones sobre las posesiones. El materialismo es la expresión visible de la avaricia. El uso que le damos a las cosas materiales es el resultado de lo que hay en el corazón y la avaricia es un deseo del corazón. El Señor nos ama tanto que por medio de este relato busca rescatar nuestros corazones de la avaricia que es tan común en este mundo.

¿Qué es la avaricia y como sabemos si estamos codiciando? En términos sencillos, la avaricia es desear las posesiones demasiado o desear demasiadas cosas. La avaricia reemplaza el deleite en Dios por el deleite en las cosas y el materialismo es lo que sucede cuando la avaricia se topa con dinero.

El tener posesiones no es malo. La Biblia no condena tener posesiones ni ser rico. Es posible tener abundancia de posesiones de tal manera que honre a Dios. A través de la historia ha habido muchos cristianos prósperos que han usado sus posesiones para la gloria de Dios. La avaricia es “glotonería” por las cosas materiales. La avaricia le da un valor y una importancia a las posesiones más allá del que Dios quiere que le demos. La avaricia trata las posesiones como si pudieran dar lo que solo Dios puede dar. Por eso es que en varios lugares el apóstol Pablo le llama idolatría a la avaricia.

Colosenses 3:5 - Por tanto, considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría.

Idolatría es rendirle adoración a lo creado. Avaricia es rendirle adoración al dinero y las posesiones.

Cuando somos avaros, en lugar de nosotros poseer cosas materiales, las cosas materiales nos poseen a nosotros. Y la avaricia no hace acepción de personas. Afecta tanto al rico como al pobre. La avaricia no tiene tanto que ver con el nivel de ingreso de una persona, sino con la intensidad de sus deseos.

Consideremos la siguiente historia verídica:

*Hace muchos años, una empresa Norteamericana instaló una fábrica en Panamá. Los empleados venían de una comunidad agraria donde subsistían intercambiando sus cosechas. Al ser contratados por esta empresa, los empleados eran pagados en efectivo. Después de trabajar una o dos semanas ya tenían mucho más dinero en efectivo de lo que habían visto antes y al poco tiempo dejaban de trabajar. Estaban satisfechos. ¿Cómo solucionó la empresa el problema? Le regaló a cada empleado un catálogo de Sears. Nadie más le renunció. Ahora todos querían aquellas cosas que antes ni siquiera sabían que existían.*

La lección es clara. La mera disponibilidad de las cosas puede ser suficiente para activar los deseos avaros del corazón. ¿Entonces como batallar contra la seducción del mundo que contantemente busca activar la avaricia en nosotros? Como es un problema del corazón, no es algo que se resuelve ni con austeridad ni con indulgencia. En otras palabras, el problema de la avaricia en nuestros corazones no se resuelve ni desprendiéndose de todas las posesiones ni dándote todos los gustos que te pida.

La avaricia es un pecado y el remedio de Dios contra el pecado existe solo y únicamente en la persona de Jesucristo.

Pero como en todo remedio, lo primero que se necesita es que el paciente vea su mal. Por eso Jesús relata una parábola en los versos del 16-21.

También les refirió una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico había producido mucho. Y pensaba dentro de sí, diciendo: "¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas?" Entonces dijo: "Esto haré: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. " Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete. "Pero Dios le dijo:" ¡Necio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?" Así es el que acumula tesoro para sí, y no es rico para con Dios.

Es un simple relato con dos personajes. El primero es el hombre rico. Su negocio estaba prosperando y para diseñar una estrategia para manejar el crecimiento de su empresa consulta con el asesor más confiable que conoce, él mismo. Su conclusión es edificar almacenes más grandes y consuela su alma satisfecho por sus buenas inversiones y convenciéndose que merece un buen descanso.

El otro personaje es el auditor divino, Dios. Al rico le llegó su turno y el momento para hacerle la auditoria contable que se nos hará a todos. Y en la única auditoría que realmente cuenta, la de las riquezas celestiales, sus cuentas estaban vacías. Sus posesiones materiales le tocarían a otros y en bancarrota espiritual está delante de Dios sin nada que presentar excepto deudas que nunca podrá pagar. La única posesión que le queda es un nuevo nombre: Necio.

La avaricia se aferra a cosas que están pasando. Mira a tu alrededor. Todo lo que ves se queda en este mundo.

Me imagino que no quieres que te suceda lo mismo que a este hombre. ¿Cómo puedo identificar la avaricia en mi corazón?

## LA ESCLAVITUD DE LA AVARICIA

Veamos cuatro cualidades de la avaricia que están en nuestro pasaje y que atan nuestros corazones al mundo.

### 1. Mis Posesiones me dan Felicidad

*"Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete."*

El corazón avaro cree que las posesiones materiales le pueden dar felicidad.

Es verdad que todos disfrutamos obtener cosas nuevas, pero como el niño que recibe un nuevo juego, al poco tiempo eso nuevo pierde su encanto. Las posesiones acarician el deseo pero nunca dan satisfacción.

El placer que viene de las posesiones materiales funciona de manera parecida a las drogas. Inicialmente producen un choque de placer, pero para mantener el nivel de placer hay que darle cada vez mayor dosis, cosas más nuevas, más caras, más exclusivas.

La avaricia siempre va acompañada del descontento. El descontento nos dice que la felicidad no llegará a menos que tengamos aquello. La meta es la felicidad, no el

asunto en particular, pero su problema es que la busca siempre en aquella posesión que no tiene y cuando lo obtiene necesita otra cosa. Es como los perros de carrera, siempre persiguiendo, pero nunca atrapando al conejo mecánico.

## 2. Mis Posesiones me hacen Importante

Cuando leemos la parábola, hay algo notable sobre el hombre rico. "Yo, yo, yo, yo". "Voy a hacer esto, voy a hacer aquello." Es lo que Juan llama: "la arrogancia de la vida".

Además de estar muy ligada al descontento, la avaricia está muy ligada al orgullo. Cuando soy orgulloso, considero que soy el centro de las cosas y que las cosas existen para servir mis deseos. Y si mi identidad está en las cosas que tengo, entonces la cantidad de cosas que tengo me hace sentir importante.

Es por eso que hay personas que cuando pierden sus posesiones o se reducen significativamente, también se sienten que han perdido valor como personas y con facilidad se deprimen.

Los mercadólogos combinan el orgullo y la avaricia para vender. ¿Cuántas veces no has escuchado: "Tu mereces lo mejor" o "Tu trabajas demasiado"? Buscan motivarte al consumo apelando al orgullo. Pero no termina ahí. Luego te sientes superior porque ahora tienes eso que has comprado, como si lo que tenemos pudiera decir algo sobre quienes somos.

## 3. Mis Posesiones me dan Seguridad

"Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete. "

Así como la escasez es una prueba, la abundancia también lo es. La abundancia es una prueba que saca a relucir donde está puesta nuestra confianza. Cuando este hombre fue visitado con abundancia, su alma descansó. Se sentía seguro.

¿Alguna vez has considerado la abundancia como una prueba? Un líder de una iglesia perseguida en Rumanía una vez dijo: "En mi experiencia, el 95% de los creyentes que enfrentan la prueba de la persecución la pasan, mientras que el 95% de aquellos que enfrentan la prueba de la prosperidad fallan."

La prosperidad es muy peligrosa porque alimenta una falsa seguridad. Este hombre se sentía muy seguro a causa de su abundancia, pero Dios le llama necio, porque sus posesiones no le servirían para nada a la hora de la gran prueba, cuando la muerte lo visitó.

Odiamos la prueba de la escasez, pero nos sentimos muy fuertes para manejar la prosperidad. Puedo imaginar a algunos pensando: "Señor, cuando tu quieras puedes probarme con abundancia. Pruébame con prosperidad. Estoy listo." El hombre rico fue probado y reprobó.

#### 4. Mis Posesiones me hacen Rico

¡Que momento tan terrible sería estar delante de Dios asumiendo que uno es rico solo para descubrir que uno es desesperadamente pobre y miserable!

Este hombre fue tremendo empresario, pero se le escapó ese ligero detalle. El midió su riqueza contando sus graneros, mientras que Dios mide la riqueza por lo que hay en el corazón.

El rico pensó que sus posesiones le hacían rico. Por eso acumulaban solo con el propósito de tener más. Nosotros también tenemos la tendencia de querer acumular sin prestar suficiente consideración al propósito de nuestra prosperidad. ¿Alguna vez has pensado para qué Dios te ha dado lo que tienes?

Para el corazón avaro, las posesiones materiales siempre están primero. El obtener y mantener las posesiones determinan nuestro empleo, nuestros pasatiempos, nuestras amistades, el tamaño de nuestra casa. Es más puede ser el factor más importante en determinar como vivimos. En lugar de que sea la voluntad de Dios que determine como vivimos, nuestras posesiones lo definen, lo cual refleja que en lugar de nosotros ser dueños de las cosas que poseemos, lo que poseemos terminan siendo dueño de nuestras vidas y aquello que más valoramos termina siendo lo que nos destruye.

La avaricia nos ata a cosas pasajeras.

Si Dios te ha mostrado que hay avaricia en tu corazón, tengo buenas noticias para ti. Las cadenas de la avaricia, aunque son fuertes no son irrompibles. El creyente, debido a que tiene el Espíritu Santo, tiene el poder para resistir las seducciones del mundo.

Jesús confrontó la avaricia del hombre que se le acercó como un acto de misericordia y si hoy las palabras de Jesús están confrontando tu avaricia, no lo resistas. Míralo como un tierno Salvador que quiere rescatarte de las ataduras de la avaricia y darte plena libertad.

Mientras estamos tentados a idolatrar las posesiones en nuestros corazones y buscar refugio y deleite en ellas, escucha esta promesa de Dios para los suyos un poco más adelante en nuestro pasaje.

**Vs. 32 - No temas, rebaño pequeño, porque vuestro Padre ha decidido daros el reino.**

Jesús está opuesto a tu avaricia porque quiere algo mejor para ti. Mientras la avaricia te lleva a aferrarte a cosas pasajeras, el Rey te promete un reino eterno. El Rey ha comprado con su propia sangre un reino para los pecadores que se entregan a él. Cuando tu corazón empieza a valorar aquel Reino más que las cosas de este mundo, se inicia la rotura de las cadenas de la avaricia en tu corazón. La avaricia encadena al corazón a cosas que son pasajeras, mientras que el evangelio es la llave que libera tu corazón para buscar aquello que nunca pasará.

## **ESTAD ATENGOS Y GUARDAOS**

Jesús espera que actuemos. Recordemos las palabras del verso 15

**Y les dijo: Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes.**

¿Qué podemos hacer para estar más atentos y guardar nuestros corazones de toda forma de avaricia?

### 1. Considera tus Verdaderas Riquezas

Si mides tus riquezas por las posesiones materiales, estás en la misma situación que todo el mundo. Tienes más que algunos, pero no tanto como otros. Pero he aquí otra manera de medir tus riquezas.

**2 Corintios 8:9 - Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza llegarais a ser ricos.**

Si mides tus riquezas por lo que Cristo hizo en el calvario donde aplacó la ira de Dios por tus pecados, salvó tu alma y ganó para ti vida eterna, inmediatamente pasas de clase media a ser rico entre los ricos. Cristo se hizo pobre para hacerte rico. El hijo de Dios más pobre tiene una herencia que lo hace infinitamente más rico que el hombre más rico sobre la tierra.

Considera tus verdaderas riquezas.

### 2. Confesión y Arrepentimiento

Mira tu avaricia y confíésala como pecado. No la disfraces como, diligencia o prudencia. Confíésala y encamínate al arrepentimiento.

Es fácil minimizar lo pecaminoso de la avaricia porque no parece hacerle daño a nadie. Pero recuerda que lo peor de la avaricia es que es un menosprecio de Dios. Es idolatría. Nadie puede servir a dos señores. Tu avaricia dice que las posesiones proveen mayor placer, seguridad y esperanza que Dios. Se le da más honra a las criaturas que el Creador y esa es la esencia del pecado. Confiesa tu pecado a Dios, quien promete perdonar tus pecados confesados y también confíésalo a un hermano cercano a ti. (Santiago 5:16)

### 3. Expresa Gratitud Particular

Empezamos confesando, pero la actitud avara ante las posesiones debe ser reemplazada por una actitud agradecida. La gratitud es un poderoso antídoto contra la avaricia. La gratitud reconoce nuestra dependencia de Dios. La gratitud real siempre es un acto de humildad y como el orgullo y la avaricia siempre van de la mano, mientras más agradecidos somos, más se debilita el apegamiento por las cosas materiales.

Haz una costumbre dar gracias a Dios por cosas particulares y atribuir a él cualquier abundancia que tengas.

1 Tesalonicenses 5:18 - dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús.

### 4. Desmaterializa Tu Vida

Esto es evaluar lo que tienes y lo que realmente necesitas y regalar lo demás.

1 Timoteo 6:18-19 - Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida.

En nuestra iglesia tenemos la bendición de diversos ministerios de benevolencia que nos dan oportunidad de ministrar y bendecir a otros con lo que Dios nos ha dado en abundancia. Ministerio de Ropa, muebles, libros, etc.

El tener cosas guardadas por 10 años por si acaso lo vamos a usar algún día pudiera revelar un apegamiento a las cosas de este mundo, mientras que la generosidad y dádiva de cosas que son valiosas pero no necesitamos, aunque pudiera ser doloroso, nos recuerdan una y otra vez que la mayoría de nosotros tenemos más de lo que tenemos y que podemos vivir perfectamente bien sin muchas de las cosas que a veces consideramos indispensables.



## 5. Da Con Generosidad

Pocas cosas matan la avaricia en el corazón con mayor rapidez que la generosidad y pocas cosas reflejan el corazón de Dios como la generosidad.

Es bueno dar lo que no necesitamos, pero la generosidad en el creyente debe ir mucho más allá. La generosidad del creyente ha de ser una imitación de la de Dios quien dio a su Hijo. No dio lo que le *sobraba*, sino lo que atesoraba. Si Dios hubiese dado cualquier otra cosa, no hubiese sido sacrificial, pero nos ha dado ejemplo dando a su unigénito Hijo.

Recuerdo hace unos años que me enteré de una familia de nuestra congregación que venía ahorrando para sus vacaciones, pero se presentó una situación de emergencia con una de las familias de la congregación y ellos decidieron cancelar sus vacaciones y dar lo que habían ahorrado para ayudar a suplir las necesidades urgentes de una familia.

La fidelidad con el diezmo y las ofrendas también nos ayudan a mantener la disciplina de la generosidad y la conciencia de que somos meros administradores de los recursos de Dios.

Y cuidémonos de la “generosidad virtual”. Es la generosidad que solo sucede en la mente si las cosas fueran diferentes. Si solo tuviera más. Eso es generosidad virtual. La realidad es que si tuviéramos más también encontraríamos más formas para usarlo o guardarlo.

¿Cuándo fue la última vez que te desprendiste de algo valioso para bendecir a otra persona? Cuando lo hacemos nos damos cuenta cuan apegados aun estamos a las cosas de este mundo.

## 6. Guardar e Instruir a los Hijos

La avaricia y codicia están en todo corazón humano desde temprana edad y no es difícil ver sus manifestaciones en los niños.

- Defendamos a nuestros hijos de la ola de publicidad que continuamente está apelando a la avaricia. Enseñémosle lo que está detrás de muchos anuncios que apelan a la avaricia.
- Enseñamos a nuestros hijos a compartir y ser generosos. Los pleitos parecen ser interminables y muchas veces los padres queremos negociar, pero hagamos el esfuerzo adicional a enseñarlos a dar y compartir sin exigir.

Finalmente, recordamos que la avaricia encadena el corazón a cosas pasajeras, mientras que la gracia de Dios nos capacita a disfrutar a Aquel que no solo es necesario,

sino suficiente. Es suficiente en abundancia y provee más gozo y satisfacción que cualquier cosa creada.

Tal vez hoy es el día cuando Dios ha abierto tus ojos para ver cuan apegado está tu corazón a las cosas pasajeras de este mundo y ya te venias dando cuenta que siempre estabas buscando más pero nunca quedabas satisfecho. Siempre sucede así. Tu no fuiste creado para encontrar significado en las posesiones, sino en Dios. Tu alma es eterna y fue hecha ser satisfecha por un Dios eterno. Cuando buscas paz, seguridad y placer en lo terrenal siempre terminarás en frustración.

Te invito en el día de hoy a quitar tu mirada de aquellas cosas que fueron creadas para ser usadas, no adoradas y entregar tu vida al único digno tu adoración.

¿Cómo?

*Confesión y Arrepentimiento:* Se sincero con Dios y reconoce tu avaricia ante el. Identifica aquellas prácticas en tu vida que deben cambiar y preséntalas ante Cristo.

*Fe:* Pon tu confianza en Cristo. Confía que el murió en la cruz para recibir el castigo que merece el pecado y entrega tu vida a El. Dile que hoy te rindes en tu búsqueda desenfrenada por las posesiones y que hoy te entregas a su voluntad poniendo tu confianza en El y su palabra.

Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.